

CARTA A SU SANTIDAD EL PAPA LEÓN XIV EN SU VISITA A MADRID

Madrid, 6 de junio de 2026

Santo Padre,

Nos dirigimos a usted, aprovechando su visita a Madrid, para hablarle de la crisis de vivienda que estamos sufriendo y más concretamente cómo está afectándonos a inquilinos e inquilinas que vivimos en viviendas propiedad de entidades vinculadas a la Iglesia Católica.

Pese a ser la comunidad más rica de España, en Madrid se agrava la desigualdad social y económica, agudizándose la pobreza que ya alcanza a un tercio de la población. La vivienda está siendo el motor que con más fuerza está condenando a la precariedad a miles de familias de nuestra comunidad, como las personas migrantes que ya fueron desahuciadas y actualmente residen en el Centro de Emergencia y Atención Integral que usted visitó estos días.

Las políticas de vivienda nos están negando el derecho a tener un techo digno, condenándonos a destinar cada vez una mayor parte de nuestros salarios a los arrendadores, dejándonos en situaciones de vulnerabilidad, en las que muchas familias viven angustiadas para decidir entre comprar la comida a sus hijos o pagar a los caseros. Así, aumentan las condiciones de hacinamiento e infravivienda mientras los arrendadores siguen aumentando sus beneficios. No existe la posibilidad de tener una vida estable, nos echan de casa legalmente para subir los precios o hacer pisos turísticos, por lo que nos vemos expulsadas de nuestros hogares sin razón. Esta situación está afectando a las comunidades, rompiendo nuestros vínculos con nuestras parroquias, con los colegios de nuestros hijos y con la vida de los barrios. No hay lugar para la comunidad en la especulación. El negocio de la vivienda no tiene límites, ha perdido toda humanidad, y es capaz de dejar a niños y personas mayores en la calle, porque para ellos no somos personas, no somos vidas humanas, solo somos números.

Las leyes de vivienda en nuestro país y en concreto en esta Comunidad de Madrid permiten estas dinámicas especulativas, incluso las fomentan dando beneficios fiscales a los rentistas y cediendo suelo público para constructoras y promotoras especuladoras. Cada día vemos como los fondos buitres vacían edificios enteros, dejando a las personas en la calle mientras el Alcalde, José Luis Martínez-Almeida y la Presidenta de la Comunidad, Isabel Díaz Ayuso no hacen nada para evitarlo.

La especulación se basa en la avaricia y la avaricia es un pecado que está contaminando nuestra sociedad y necesitamos que usted nos ayude a recuperar el sentido común: que las casas son para vivir, no para especular. Como recuerda Isaías: “¡Ay de los que juntan casa con casa, y añaden heredad a heredad hasta ocuparlo todo! ¿Habitaréis vosotros solos en medio de la tierra?”. Necesitamos defender alto y claro, como se desprende de los valores católicos, que la actividad económica y la propiedad privada están sujetas al bien común, la justicia social y la ética.

Desgraciadamente la especulación inmobiliaria ha llegado a entidades de la propia Iglesia Católica. Movidos por la obtención de lucro inmediato, la Venerable Orden Tercera de San Francisco de Asís está subiendo los precios de los alquileres de sus viviendas, llegando incluso a desahuciar a nuestro compañero Mariano el pasado 7 de mayo. Mariano Ordaz vive en un albergue porque la VOT se negó a renovar su contrato y lo más grave de todo, se negó a negociar una solución cuando son propietarios de más de 300 viviendas en el centro de Madrid, donadas por fieles para contribuir con la función benéfica de la Iglesia.

La Fundación FUSARA, gestionada por el Arzobispado de Madrid, también se niega a renovar los contratos de centenares de familias que viven en los 13 edificios de su propiedad, porque ha decidido vender su patrimonio a fondos de inversión que actúan como buitres. Nos resulta incomprensible que la Iglesia entre en estas dinámicas de especulación y se pueda comportar como un fondo más. Por eso, queremos dirigirnos a usted, Santísimo Padre, desde el más profundo respeto para preguntarle ¿cómo puede la Iglesia, que debe ser refugio y defensa de los débiles, participar en decisiones que ponen en riesgo y juegan con la estabilidad habitacional de las personas simplemente por interés económico? ¿En qué momento lo económico ha pasado por encima de lo humano?

En el caso de FUSARA, decenas de familias que han vivido durante años en estas viviendas se enfrentan a la posibilidad de perder sus hogares debido a la decisión de vender los inmuebles a los especuladores. Para quienes residen en ellos, estas viviendas no son un patrimonio inmobiliario, sino el lugar donde han desarrollado sus vidas, criado a sus hijos y construido sus comunidades. Y con esta venta, no sólo cientos de familias perderán sus hogares, sino que también se perderá el objetivo benéfico que motivó la creación de la fundación y se incumplirá la última voluntad de su fundadora: que las rentas de este patrimonio sirvieran para financiar becas para los niños y niñas huérfanas de la ciudad. No solo se pierden los hogares, también este legado de solidaridad y caridad cristiana.

Como recuerda el libro de Isaías: «Aprended a hacer el bien; buscad la justicia, socorred al oprimido». Más allá de cualquier consideración económica o

administrativa, es una cuestión de justicia y de protección de quienes se encuentran en una posición de mayor vulnerabilidad. La preocupación no es únicamente material. La pérdida de estas viviendas supondría el desarraigo de personas mayores, trabajadores y familias con hijos que han construido en esas casas su proyecto de vida y que ahora se ve roto.

El Sindicato de Inquilinas de Madrid somos una organización comunitaria basada en el apoyo mutuo y la solidaridad que venimos trabajando durante 9 años en distintos barrios y municipios de Madrid. Nos enfrentamos a la especulación con la determinación de que el derecho a la vivienda digna le pertenece a todas las personas sin exclusión y que es necesario hacer trabajo de base con las comunidades para lograr una sociedad más justa y fraterna.

Le pedimos, Santidad, que aproveche esta visita para intervenir en esta situación. **Le pedimos una audiencia para dialogar con usted, que conozca nuestro trabajo y mostrarle las experiencias de Mariano, nuestro compañero desahuciado con 67 años, y Maricarmen, señora de 87 años que afronta un desahucio en dos semanas.** Ayúdenos a restaurar la dignidad en Madrid, a frenar la especulación y a extender los valores de solidaridad, justicia y fraternidad.

Reciba nuestro más profundo respeto y consideración,

Sindicato de Inquilinas de Madrid
Inquilinas de Fundación FUSARA (Arzobispado de Madrid)
Inquilinas de la Venerable Orden Tercera

LETTER TO HIS HOLINESS POPE LEO XIV ON THE OCCASION OF HIS VISIT TO MADRID

Madrid, June 6, 2026

Your Holiness,

We are writing to you upon your visit to Madrid to speak about the housing crisis we are experiencing and, more specifically, about how it is affecting tenants who live in properties owned by institutions linked to the Catholic Church.

Despite being the wealthiest region in Spain, Madrid is witnessing growing social and economic inequality, with poverty now affecting nearly one-third of the population. Housing has become one of the main forces driving thousands of families into precarious living conditions, including migrant families who have already been evicted and are currently living in the Emergency and Comprehensive Care Center that you visited during your stay.

Current housing policies are denying us the right to decent housing, forcing us to devote an ever-increasing share of our salaries to rent and leaving many families in situations of extreme vulnerability, where parents are forced to choose between buying food for their children and paying their landlords. Overcrowded and substandard housing conditions continue to rise while property owners increase their profits. Stable lives have become impossible. People are displaced from their homes so that rents can be raised or properties converted into tourist accommodations. Families are being uprooted from their homes for no justifiable reason.

This situation is damaging entire communities, breaking the bonds that connect us to our parishes, our children's schools, and the social fabric of our neighborhoods. Speculation leaves no space for community. The housing business seems to know no limits. It has lost all sense of humanity and is capable of leaving children and elderly people homeless. To those who profit from it, we are not people, we are not human lives—we are merely numbers.

Housing laws in our country, and particularly in Madrid, allow these speculative practices and often encourage them through tax advantages for large landlords and the transfer of public land to private developers and speculative investors. Every day we witness speculative investment funds acquiring and emptying entire buildings, forcing residents onto the streets while the Mayor of Madrid, Mr José Luis Martínez-Almeida and the President of the Regional Government, Mrs Isabel Díaz Ayuso do nothing to prevent it.

Speculation is rooted in greed, and greed is a sin that is poisoning our society. We ask for your help in restoring a simple truth: homes are for living in, not for speculation. As the prophet Isaiah reminds us: “Woe to those who join house to house and add field to field until there is no more room, and you alone dwell in the land.” We must defend, clearly and firmly, as Catholic values teach us, that economic activity and private property must always be subordinated to the common good, social justice, and ethical responsibility.

Sadly, real estate speculation has also reached institutions within the Catholic Church itself.

Driven by the pursuit of immediate profit, the Venerable Third Order of Saint Francis of Assisi has been raising rents on its properties and even evicted our fellow tenant Mariano on May 7. Mariano Ordaz now lives in a shelter because the Order refused to renew his lease and, more seriously, refused to negotiate a solution despite owning more than 300 housing units in central Madrid, many of them donated by faithful Catholics to support the Church’s charitable mission.

The FUSARA Foundation, managed by the Archdiocese of Madrid, has likewise refused to renew the leases of hundreds of families living in the thirteen buildings it owns because it has decided to sell its housing stock to speculative real estate investment funds. We find it difficult to understand how institutions linked to the Church can become involved in speculative practices and behave as just another investment fund.

For this reason, Holy Father, we respectfully ask: how can the Church, which is called to be a refuge and defender of the vulnerable, take part in decisions that place people’s housing security at risk solely for economic gain? How can economic interests be allowed to take precedence over human dignity?

In the case of FUSARA, dozens of families who have lived in these homes for years now face the possibility of losing them because of the decision to sell the buildings to speculators. For the people who live there, these properties are not real estate assets but the places where they have built their lives, raised their children, and formed their communities.

With this sale, not only will hundreds of families lose their homes, but the charitable purpose that inspired the creation of the foundation will also be lost. The final wishes of its founder—that the income generated by these properties be used to fund scholarships for orphaned children in the city—will no longer be fulfilled. What is being lost is not only housing, but also a legacy of Christian charity and solidarity.

As the Book of Isaiah teaches us: “Learn to do good; seek justice, correct oppression.” Beyond any economic or administrative consideration, this is a matter

of justice and protection for those who are most vulnerable. The concern is not merely material. The loss of these homes would uproot elderly residents, working people, and families with children who have built their life projects in these communities and now see them threatened.

The Madrid Tenants' Union is a community-based organization founded on mutual aid and solidarity. For the past nine years, we have been organizing in neighborhoods and municipalities throughout Madrid. We confront speculation with the conviction that the right to decent housing belongs to everyone, without exception, and that grassroots community organizing is essential to building a more just and fraternal society.

Your Holiness, we ask that you use this visit to intervene in this situation. We respectfully request an audience with you so that we may share our work and tell you about the experiences of Mariano, our fellow tenant who was evicted at the age of 67, and Maricarmen, an 87-year-old woman who faces eviction in just two weeks.

Help us restore dignity in Madrid, curb speculation, and uphold the values of solidarity, justice, and fraternity.

With our deepest respect and consideration,

Sindicato de Inquilinas de Madrid
Inquilinas de Fundación FUSARA (Arzobispado de Madrid)
Inquilinas de la Venerable Orden Tercera